

Las especies chilenas del género *Laurelia* (Monimiáceas)

por GUALTERIO LOOSER

En Chile tenemos dos especies del género *Laurelia* Jussieu:

1.º. LAURELIA SEMPERVIRENS. (Ruiz et Pavón), Tulasne, 1855-56.

Sinónimos principales: *Pavonia sempervirens* Ruiz et Pavón, 1798; es el nombre-base: *Laurelia aromática* Poirét, 1813. *Laurelia serrata* Bertero, 1829; non R. A. Philippi, 1857.

Nombres vulgares: laurel, laurel fino; en araucano tihue.

Area: Límite norte $34.1/2^{\circ}$ lat., o sea, en la Cordillera de los Andes, al oriente de las ciudades de Rengo y San Fernando. También observase en la región de la Costa (Vichuquén, $34^{\circ} 50'$). El límite sur está más o menos al $41.1/2^{\circ}$ (Puerto Montt). Parece que en Chiloé ya no se le encuentra.

Skottsberg indica el grado 32 como límite norte; pero es erróneo.

2.º. LAURELIA PHILIPPIANA, Looser, 1934.

Sinónimo: *Laurelia serrata* R. A. Philippi, 1857; non Bertero, 1829 que es la especie *L. sempervirens*, como se demostrará más adelante.

Nombres vulgares: laurela, tepa; en araucano vauván o huahuán, nombres que han sido adoptados también por la gente de habla castellana.

Area: El límite norte no se conoce bien debido a su confusión con *L. sempervirens*. Según Berninger estaría aparentemente en los Andes del río Malleco ($38^{\circ} 10'$). En todo caso no avanza mucho más al norte. El límite sur está a $45^{\circ} 30'$ lat., según Skottsberg, que lo encontró en Puerto Chacabuco y en Balseo en la región del río Aysén.

CARACTERES DIFERENCIALES

Ambas especies se parecen mucho, lo que explica su confusión aun en libros científicos de primer orden, como en "Das Pflanzenreich" (1901). Por lo general, *Laurelia Philippiana* tiene el borde de las hojas fuertemente aserrado, siendo apreciablemente menor en la otra especie. *Laurelia sempervirens* tiene madera aromática agradable,

mientras que en *L. Philippiana* despiden un olor fuerte molesto persistente, a veces fecal.

Pero Carl Skottsberg, que es sin duda el que ha estudiado mejor la flora del sur de Chile en el último medio siglo, señala diferencias mucho más precisas; dice (traducción): "Las flores (de *L. Philippiana*) se diferencian considerablemente de las de la otra especie. No existe un ciclo exterior de tépalos reflejos. Todas las hojuelas (7-9) son aproximadamente iguales, en seguida viene un ciclo de estambres parcialmente fértiles, unos dos ciclos de escamas estaminodiales que son más grandes que en *L. sempervirens* y, por fin, las hojas carpelares. El receptáculo vacío lleva en su margen todos los tépalos y estambres; las escamas se han alargado. En *L. sempervirens* las flores tienen pedúnculos largos (10-20 mm.); en *L. serrata* sólo tienen 2-3 mm., que en la madurez del fruto apenas se alargan. Las hojas en esta especie, son por término medio algo más anchas en proporción al largo. El nervio medio también en las hojas viejas está tapizado de pelos amarillos; las ramitas son también más pilosas". (Vegetationsverhältnisse längs der Cordillera de los Andes. Kungl. Svenska Vetenskapsakademiens Handlingar 56 [5]: 227. 1916). Las conclusiones de Skottsberg fueron aceptadas por los editores de "Das Pflanzenreich", que hicieron la rectificación del caso en un apéndice (*Das Pflanzenreich* von A. Engler IV. 101. 1911., *Monimiaceae. Nachträge* von J. Perkins, pp. 46-47).

Al mismo resultado de Skottsberg, llegó Hauman. La madera de "*L. aromatica*, el laurel fino, muy apreciado, es muy agradablemente aromática, mientras que la de *L. serrata*, el huhauán, de valor industrial muy inferior, despiden por el contrario, cuando está fresca, un fuerte olor fecal" (traducido de "La forêt validivienne et ses limites" p. 27, Buenos Aires 1916). Otros naturalistas modernos que han reconocido la existencia de una segunda especie de *Laurelia*, son Reiche, Berninger, Maldonado, Urban, etc.

Por lo demás, los habitantes donde existen ambas especies, jamás han incurrido en el error de confundirlas. Las distinguen con nombres vulgares diferentes y saben muy bien que la tepa o huahuán es de un valor comercial muy inferior al laurel.

NOMBRES GENERICOS

El nombre *Laurelia* fué creado en 1809 por A. L. de Jussieu y es un simple cambio de nombre en reemplazo de *Pavonia* Ruiz y Pavón (1794), que debió ser anulado por existir ya otro *Pavonia* más antiguo de Cavanilles (1786) y que es un género importante de las malváceas.

RAZONES PARA PREFERIR EL NOMBRE *LAURELIA PHILIPPIANA*
EN LUGAR DE *LAURELIA SERRATA*

El primero en emplear el nombre *Laurelia serrata*, fué el célebre botánico viajero italiano Carlos José Bertero en un trabajo publicado en la revista "El Mercurio Chileno", N.º. 15, junio de 1829, p. 685. Este trabajo tiene para nosotros los chilenos el mérito de ser el primer estudio botánico impreso en Chile. Bertero encontró su *Laurelia serrata* "en los bosques de Taguatagua", en la actual provincia de O'Higgins, más o menos a 34.1/2° de latitud, o sea, en el límite norte conocido de la verdadera *Laurelia aromática* Poiret y que debe llamarse *L. sempervirens* (Ruiz et Pavon) Tulasne, como he indicado al principio. Halló Bertero, por consiguiente, su planta algunos cientos de kilómetros más al norte del límite boreal que en el mejor de los casos podemos atribuir a la *Laurelia serrata* A. R. Philippi (nombre válido: *L. Philippiana*). Por otra parte sabemos que Bertero no viajó en el sur del país. Nos da Bertero una descripción extensa, aunque poco técnica debido a la índole divulgatoria de su trabajo. Indica el nombre vernáculo *laurel* y añade que es "aromático" y que las hojas tienen "dientes de sierra". Hace sí una afirmación errónea, pues atribuye a la verdadera *Laurelia aromática* "hojas enteras". Pero de este error no es culpable Bertero, sino las fuentes que consultó y que fueron probablemente el "Systema Vegetabilium" de Sprengel, a quien cita frecuentemente y que fué publicado poco antes de su partida a Chile y que era en aquella época lejana el "dernier cri" de la ciencia botánica. Sprengel escribe (2: 470. 1825): "*Laurelia... aromatica... Arbor foliis... integerrimis*". Por lo tanto, Bertero obra legítimamente al pensar que se encontraba ante una especie nueva, siendo que, en realidad, no era así. Este error viene aún de más lejos, del propio Poiret, descriptor de la especie *Laurelia aromatica*: "*Laurelia foliis... integerrimis*" (Poiret en Lamarck, Encyclopédie Méthodique, Supplement, t. 3: 313. 1813) (1).

En resumen, todo nos lleva a pensar que el árbol que vió Bertero, es la verdadera *Laurelia aromatica* Poiret, o sea, lo que ahora llamamos *L. sempervirens*. El lugar donde lo observó, está dentro del área y los datos que proporciona coinciden. El nombre de Bertero viene a ser un sinónimo posterior del nombre válido y, por consiguiente, debe rechazarse en conformidad al artículo 16 de las "Reglas internacionales de nomenclatura botánica", que exige que se adopte el nombre más antiguo, en este caso, *sempervirens*.

Mucho tiempo antes que yo, Federico Philippi, uno de los me-

(1) En cambio, la descripción original de *Pavonia sempervirens*, es enteramente correcta: "foliis... serratis" (Ruiz et Pavón, Systema vegetabilium florae peruvianaee et chilensis, 253. 1798).

jores conocedores de la flora chilena, había llegado a la misma conclusión de que *Laurelia serrata* Bertero era un sinónimo de *L. aromatica* Poiret y, por cierto, éste distinguía las dos especies chilenas de *Laurelia* (véase su "Catalogus Plantarum vascularium Chilensium" 265. 1881).

La *Laurelia serrata* R. A. Philippi fué publicada casi 30 años después del homónimo de Bertero, en la "Botanische Zeitung" 15: 401. 1857. Hay una descripción *in extenso*. El autor dice que su material vino de la provincia de Valdivia, unos 600 ó 700 km. más al sur de la localidad de Bertero y además hace un estudio comparativo de las dos especies, destacando sus diferencias. R. A. Philippi no cita para nada a Bertero ni su especie y da la impresión absoluta como que no conocía la especie del botánico italiano. Por consiguiente, el hecho de que los nombres de Bertero y R. A. Philippi sean iguales, se debe únicamente a una curiosa aunque indudable casualidad.

De ningún modo podría desecharse la especie de Bertero, alegando que sería un *nomen nudum*, pues hay una descripción bastante larga o que ésta no pudiera entenderse. A menudo botánicos que escriben desde un país lejano recurren a esta argumentación, ya por falta de elementos, ya por comodidad o por mentalidad de *magister dixit* que suelen tener algunos investigadores de los grandes centros científicos. Pero para el naturalista que ha vivido toda su vida en la zona donde fueron hechas las colecciones, muchas dudas se aclaran. Merrill (1), por ejemplo, después de largas y pacientes colecciones y observaciones en el terreno, pudo identificar casi todas las numerosas especies filipinas de Blanco, que no dejó herbario y cuyas descripciones son a menudo harto deficientes.

Tampoco puede desecharse el trabajo de Bertero, so pretexto de que sería un trabajo de divulgación sin importancia, como ha dicho en Chile con alguna ligereza, nuestro historiador Diego Barros Arana. Al contrario el trabajo de Bertero fué muy apreciado en los círculos botánicos de su época y al poco tiempo aparecieron en revistas científicas de primera categoría nada menos de cuatro traducciones textuales o resúmenes: inglesa (Silliman American Journal of Science), alemana (Linnaea), francesa (Bull. Férussac) e italiana (Annali di scienza naturali di Bologna).

(1) E. L. Merrill: *Species Blancoanae. A critical revision of the Philippine Species of plants described by Blanco and by Llanos.* 423 pp. Manila, 1918. Del mismo autor véanse también: *A review of the new species of plants proposed by N. L. Burman in his Flora Indica*, Philippine Journal of Science 19 (3): 329-388. 1921; *Amboina floristic problems in relation to the early work of Rumphius*, Chronica Botanica 10 (3/4): 181-192. 1946 y *On Loureiro's "Flora Cochinchinensis"*, ibidem 243-274.

PRESENCIA DEL GENERO LAURELIA EN LA ARGENTINA

Yo no he visto material argentino. Conozco algunas citas en la literatura (Hauman e Irigoyen, 1923 y Ljungner, 1939). Ciertas citas son un tanto vagas. Pero como del lado chileno las dos especies llegan hasta la frontera, creo indudable que se extenderán también por la otra banda en la parte austral de la cordillera, que es baja. La solución definitiva de este problema queda en manos de los competentes y activos botánicos argentinos.

RESUMEN

1º. En Chile hay dos especies de *Laurelia*: *L. sempervirens* (Ruiz et Pavón) Tulasne y *L. Philippiana* Looser con los sinónimos indicados al principio.

2º *Laurelia serrata* Bertero (1829) es idéntica a *L. sempervirens* y, por ende, no es igual a *L. serrata* R. A. Philippi, (1857) que es *L. Philippiana* Looser.

3º. R. A. Philippi describió su *Laurelia serrata* casi 30 años después de Bertero, y sin duda, no tuvo conocimiento de la especie de éste, pues no la cita para nada.

4º. Por consiguiente, *Laurelia serrata* R. A. Philippi es un homónimo posterior y basado sobre un tipo diferente de *Laurelia serrata* Bertero, debiendo ser rechazado y reemplazado por otro nombre en conformidad al artículo 61 de las "Reglas internacionales de la nomenclatura botánica".

5º. Es lo que hice cuando establecí el nombre *Laurelia Philippiana*, que recuerda a Rodulfo Amando Philippi (1808-1904), el primero que supo distinguir científicamente las dos especies de *Laurelia* y uno de los más grandes naturalistas de Chile.

6º. Mi nombre *Laurelia Philippiana* apareció originariamente el año 1934 en la segunda edición chilena editada por mí de la "Lista de las plantas que han sido observadas en Chile en 1828 por el Dr. Carlos José Bertero" (*Revista de la Asociación Chilena de Química y Farmacia*, año II, N.º. 21, diciembre de 1934, p. 9; en el apartado (1), el pasaje está en p. 46).

Santiago, de Chile, 8 de junio de 1947.

(1) Lista de las plantas que han sido observadas en Chile en 1828 por el Dr. Carlos José Bertero. Trabajo publicado en "El Mercurio Chileno" en 1828 y 1829. Reimpreso con una introducción y notas por Gualterio Looser. 71 pp., frontispicio con el retrato de Bertero. Imprenta Lagunas, Quevedo y Cía. Ltda., Santiago de Chile, 1933-1936. Este trabajo se publicó por partes en la revista mencionada, desde el n.º. 7 (año I), julio/agosto de 1933 hasta el n.º. 34 (año IV), abril de 1936.